



Plataforma de Toledo
en Defensa del Tajo

NOTA DE PRENSA

04-03-2017

La Plataforma de Toledo en Defensa del Tajo se une en Portugal a las protestas por la persistente polución de un río que muere a manos de sus Estados protectores.

Se acaba de cumplir un año del asesinato de Berta Cáceres -guardiana hondureña de los ríos y premio Goldman de Medio Ambiente- a manos de sicarios de los intereses productivistas por los que el río Zarca está siendo explotado, condenando al desastre y al éxodo de las poblaciones indígenas ribereñas. Y todo ello con el concurso del gobierno hondureño.

Salvando las distancias, la situación no es muy diferente aquí, en el Tajo. Y entiéndase por “distancias” las espaciales, las kilométricas. Por lo demás, las amenazas y otras agresiones que sufrió Berta con antelación también las sufren quienes defienden la salud y la dignidad del Tajo. En Portugal, Arlindo Marqués lo padece a menudo por sus testimonios videográficos de vertidos al Tajo y a sus ríos. En España, en Talavera de la Reina, recientemente Miguel Ángel Sánchez, cofundador de la Plataforma en Defensa del Tajo y del Alberche y promotor de la Red del Tajo, daba cuenta de la agresión sufrida en un bar. A estas agresiones hay que sumar otras muchas formas de padecerlas, algunas de ellas bastante sibilinas. Puede que aquí la sangre no haya llegado al río, aunque sí hay personas que han perdido la vida defendiéndolo, como en los años noventa le ocurriera a un joven en Entrepeñas. Aquí la sangría se viste de guante blanco, pero los atentados no empiezan siendo personales sino colectivos y generales porque atentar contra un río es atentar contra la esencia misma de la vida de sus biodiversas poblaciones y pobladores ribereños. Y lo que es más feo todavía es hacerlo y justificarlo revistiéndolo de progreso, de desarrollo y de interés general. Como si el supuesto y efímero beneficio económico estuviera por encima del valor perenne, vitalicio y patrimonial que tiene un río.

En España el Tajo se amputa justo cuando todos los ríos de la cabecera de su cuenca han reunido sus aguas que bien deberían servir para abastecer al enorme núcleo humano de Madrid, representante del 85% de los consumos totales de la cuenca en la demarcación española, y también para facilitar los necesarios procesos depurativos y de mantenimiento de los ecosistemas acuáticos que tal concentración de vertidos convierten el cauce del Tajo en la gigantesca alcantarilla que abraza de muerte a la ciudad de Toledo, Patrimonio de la Humanidad.

La justificación de esta aberración está en el calamitoso interés general de favorecer el regadío en la tierra de secano del sureste peninsular mediante legislación al dictado de intereses particulares y privativos, aunque disimulando su intención bajo la consabida coletilla de “...una vez atendidas todas las necesidades de la cuenca cedente”; una frase formal para revestir de legalidad y moralidad lo que es una infamia en realidad.



Plataforma de Toledo
en Defensa del Tajo



Cauce del Tajo a su paso por Toledo el 15-10-2016

Esta política -arcaica, retrógrada y contra natura- supone la asunción de una colonización de recursos que relega a la población de la cuenca cedente a la consideración de ciudadanía servil, de baja categoría a la que se priva del uso sostenible de sus recursos y se le impone también una competencia agrícola desleal e imposible. El premeditado acoso que esto supone viene de la mano del Memorándum Tajo-Segura, elevado a rango de Ley, y tiene por finalidad propiciar la renuncia y posterior venta de los derechos de agua por parte de los regantes de la cuenca cedente en favor de la cuenca receptora, ya que sus cultivos, salinizados y envenenados por las aguas residuales que circulan por el resto de la cuenca, no son rentables o simplemente son imposibles. El río cedente no gana para sí ese agua, porque se contabiliza como excedente y se trasvase desde la cabecera, privando aún más al Tajo de la necesaria aportación de agua natural para, siquiera, mejorar la capacidad de regeneración de la cloaca circulante.

Son muchos más los agravios que en cada tramo caracterizan la cuenca del Tajo: la deficiente depuración; la ausencia de control y vigilancia fluvial; la impunidad ante los vertidos; la sobre explotación agrícola y el uso excesivo e indiscriminado de fertilizantes, herbicidas y biocidas que acaban infiltrándose al curso del agua; la instalación de centrales nucleares, grandes consumidoras y modificadoras de las características físicas del agua (el Tajo concentra el 40% de toda la potencia nuclear instalada en España); la enorme capacidad de regulación de toda la cuenca, impidiendo la necesaria dinámica fluvial, el arrastre de materia orgánica y mineral y la libre circulación de la fauna autóctona; la falta de determinación de los gobiernos por cumplir y hacer cumplir con el máximo celo posible la Directiva Marco del Agua y otras directivas vinculadas a los ríos; el sometimiento -cuando no la connivencia- a los dictados de los lobbys agrícolas, energéticos o industriales; etc.



Plataforma de Toledo
en Defensa del Tajo



Puede que a Portugal no le llegue de lleno el resultado de este maltrato, pero sin duda la gestión que se hace del río aguas arriba tiene sus consecuencias aguas abajo. Muchas de ellas son las mismas, como las derivadas de la falta de dinámica fluvial que está condicionando la vida y el desarrollo de especies de peces en torno a las que existe una vinculación y cultura ligada a la pesca y la correspondiente navegación. Las poblaciones avieiras están abocadas a su desaparición y, por otra parte, una comunidad ribereña que recibe aguas de más que dudosa calidad difícilmente mimará ese legado; más bien le dará la espalda y hará un uso poco respetuoso de lo que sin respeto le llegó, reproduciéndose así conductas como las que en España damos.

El Tajo tiene todos los ingredientes para haberse ganado la calificación cada vez más generalizada de que estamos ante la cuenca más maltratada de Europa occidental. Pero sólo los asociados a la contaminación son suficientes para que hoy, 4 de marzo, nos cite mos distintos colectivos portugueses y españoles -guardianes todos de los ríos- en Vila Velha de Rodao para protestar por el creciente grado de polución que lleva nuestro río Tajo.

Sin duda, existen muchas más razones para la protesta y, por tanto, más ocasiones de hacerlas visibles. En ellas nos volveremos a encontrar.

Más información:

Alejandro Cano - 699 49 72 12